

Perspectivas del plan de paz

LR-28-6-87

No por oscuro el destino del plan de paz para Centro América elaborado por el presidente Arias, se debe cejar en el empeño de llevarlo adelante. Se ha llegado a un punto en el que debilitar la acción sería torpeza. Los hombres y los pueblos están obligados a dar las batallas que estimen necesarias por sus ideales, pero ni unos ni otros están obligados a ganarlas en todos sus extremos. Hacer lo que se cree que se debe hacer, es lo importante. El resultado final, que muchas veces depende de circunstancias e intereses que caen fuera del control de los iniciadores de un proceso, deviene secundario si con lealtad y tesón se ha cumplido con el deber.

En el caso concreto, mucho es lo que ha ganado el país con lo realizado hasta ahora. Su prestigio, marchitado como consecuencia de una pertinaz campaña de descrédito por todos conocida, ha vuelto a escalar la cima entre las naciones, y eso es muy importante y debe tenerse como un logro ya alcanzado.

Ahora es probable que fuerzas poderosas traten de desviar el proyecto de paz costarricense hacia Contadora, para que en su regazo continúe durmiendo una situación precaria, de la que unos medran económicamente, y otros lo hacen políticamente mientras consolidan sus regímenes totalitarios.

Nadie se atreve a decir que no al proyecto elaborado por el presidente Arias, ni siquiera el poderoso gobierno de los Estados Unidos, pero pareciera que han descubierto una forma de soslayarlo, con el beneplácito de Managua que entre bambalinas maneja los hilos de la situación: trasladarlo

al seno del Grupo de Contadora, en donde continuará languideciendo por muchos meses más, los necesarios para que la comunización de Nicaragua sea irreversible.

Es difícil señalar una manera de evitar que eso ocurra. Quizás sólo la conciencia de los pueblos podría ser capaz de detener lo que cada día se pone en mayor evidencia. Contadora significaría fatalmente la perpetuación de la situación actual, con su tremenda secuela de muertes y de destrucción en Nicaragua y en El Salvador, y con la pérdida definitiva de la democracia en nuestra vecina del norte, lo que pondría en un peligroso brete a El Salvador, cuyo gobierno, muy desgastado, se debate entre las extremas de la izquierda y de la derecha. Sólo la opinión pública centroamericana podría poner los requeridos plazos a los esfuerzos pacificadores que, para dar los resultados apetecidos, tienen que pasar por la democratización completa del área. Si no ocurre así, unos por celos, otros por complacencia, tal vez alguno por ceguera, se sentirán satisfechos al poder desviar el problema nuevamente hacia Contadora, con los resultados previsibles.

Pareciera que la cita de presidentes tiene ya fecha fija para los primeros días de agosto. Falta apenas algo más de un mes para que ese plazo se cumpla. A nuestro juicio debemos aumentar nuestros esfuerzos en procura de una culminación positiva de la iniciativa formulada. Quien ha hecho lo más debe hacer lo menos y, en todo caso, si nada se logra, o se logra poco en relación con la armonía interna de las naciones de Centro América, ello no debe ser porque no pusimos en el propósito hasta el último aliento.